

Planificación ambiental en los trópicos

Arq. John Stoddart

Profesor del Postgrado de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Central de Caracas, Venezuela

Estoy sumamente agradecido al Director del Laboratorio de Investigaciones del Territorio y el Ambiente, Arquitecto Julio A. Morosi, y a la Coordinadora, Arquitecta Mabel Contin por haberme dado esta oportunidad para comentar con ustedes mis impresiones sobre la profesión y algunas de mis inquietudes y permitirme traer hasta aquí esta exposición de algunos proyectos.

Aunque la profesión de arquitectura paisajista contemporánea puede encontrar sus raíces en el año 1909, cuando la Universidad de Harvard inició unas clases en la carrera, la verdadera amplitud de este arte-ciencia sólo se hizo aparente en Europa después de la II Guerra Mundial. Fue

revelado en la urgencia de la reconstrucción de las ciudades viejas y en la planificación de sus áreas verdes, como también en los requerimientos de espacios abiertos para las nuevas ciudades posguerra. En el diagrama se puede apreciar cómo la planificación ambiental y la arquitectura paisajista se reúnen a diferentes escalas para el desarrollo de áreas verdes (Fig. 1).

En América Latina no tuvimos la influencia de la guerra y la primera expresión de la arquitectura paisajista contemporánea apareció en Brasil con los modestos planos para jardines del artista Roberto Burle Marx entre los años 1940 y 1950. Desde aquel entonces, el alcance de la profesión

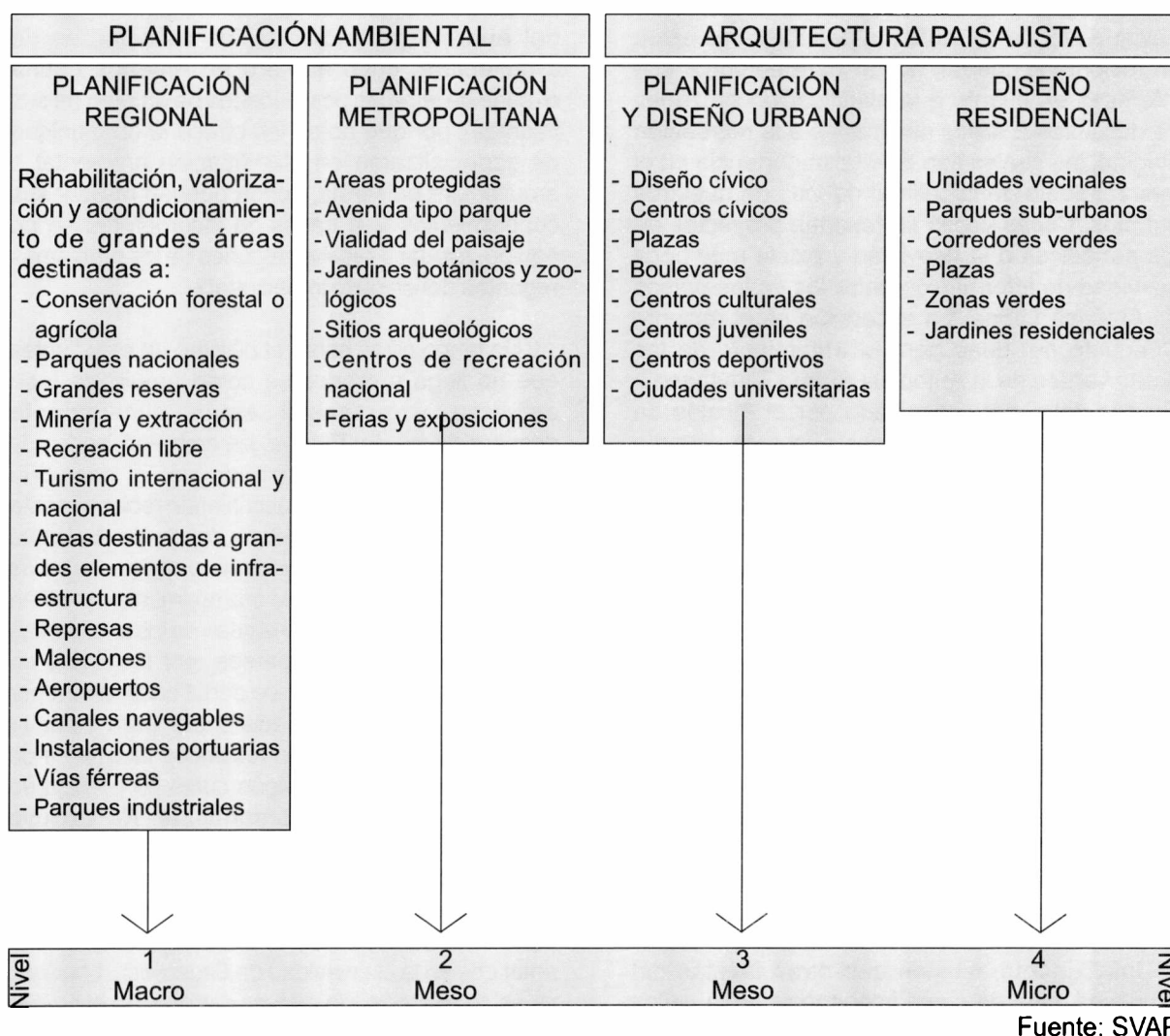


Figura 1. El alcance de la profesión del arquitecto paisajista

ha crecido, ampliándose de una manera muy discreta hasta una gama extraordinaria de actividades; de la vieja escala, conocida como el jardín privado, al tratamiento de áreas libres y alrededor de elementos de gran escala en el paisaje, como son las represas, zonas portuarias y aeropuertos. Pero tan discreto ha sido este cambio que los nuevos alcances y las complejidades de la carrera han quedado desconocidas por los demás profesionales, menos aquellos que están directamente involucrados.

Además, este crecimiento no fue acompañado por un sensible aumento en los números de profesionales y tampoco tomó su lugar merecido de una profesión urgente y necesaria para el desarrollo de todas las naciones de América Latina. Raramente se expone, explica o critica proyectos de planificación o de arquitectura paisajista para su apreciación. El público en general ignora la existencia de la profesión y obviamente, por lo tanto, no percibe cómo estos profesionales podrían actuar para defender sus intereses en cuanto a la planificación de zonas verdes libres o áreas destinadas a la recreación dirigida, las cuales son de vital importancia en el mejoramiento de la calidad de vida de nuestros pueblos. Pocas veces se reseñan proyectos en los periódicos o la televisión y existe muy poca actividad de información entre los varios países de América Latina. La excepción es el reciente Concurso de Ideas para el tratamiento de las áreas verdes de la Autopista (tramo Tamanaco – Prados del Este) organizado por el Alcalde de Baruta, Caracas. Esperemos que este ejemplo motivará a otras alcaldías a considerar utilizando esta manera para el estudio de áreas verdes públicas. También el creciente intercambio de ideas por Internet promete abrir toda una nueva perspectiva de posibilidades.

La exposición que traje muestra, como se puede apreciar, un intento de formar una colección de planos, dibujos y fotografías sobre planificación y arquitectura paisajista con fines didácticos. Pienso que es un ejemplo que varias universidades o escuelas podrían seguir para iniciar un intercambio de ideas sobre la materia y la profesión, donde el énfasis está en el concepto del diseño y no en una excesiva presentación.

Infelizmente, existen aun otras facetas del problema. Una de suma importancia es la crítica escasez de programas o cursos en planificación ambiental o arquitectura paisajista en las

universidades de América Latina y el área del Caribe. Actualmente, no hay ninguna facultad de planificación ambiental. Hay solamente un curso, a nivel de grado, en México, y cuatro cursos de post-grado en Argentina, Chile, Colombia y Venezuela, siendo nuestro país el único con una Maestría (M. Sc.) de dos años completos en la Universidad Central. En el montaje de este curso, tratamos de incluir tanto la Planificación Ambiental como la Arquitectura Paisajista, pero el curso resultó demasiado complejo. Actualmente, se está considerando una revisión a fondo, dejando la Planificación Ambiental para una Maestría aparte, en un futuro próximo. Los demás países en América del Sur no tienen la costumbre de preparar y entrenar sus profesionales de ningún tipo para enfrentar los problemas de medio ambiente, aunque éstos aumentan a la par con el desarrollo de cada país. Entonces, surgen dos preguntas clave: por qué no planificamos más efectivamente nuestros recursos estudiantiles? – por qué no aprovechamos del enorme potencial de los estudiantes de arquitectura, cuyo número en América Latina excede de lejos las posibilidades de empleo de sus talentos? por qué no se les ofrece la oportunidad de especializarse en planificación ambiental o arquitectura paisajista, donde pueden realizar sus conocimientos y, a través de incorporarse en un equipo, ayudar a resolver algunos de los problemas urgentes del desarrollo nacional?

No tengo cifras sobre el número de estudiantes que no llega a graduarse como arquitecto y su esfuerzo y potencial están simplemente desperdiciados. En Europa, sin embargo, podemos recordar la cifra mencionada por el conocido periodista Martín Pawley, escribiendo recientemente en la revista *World Architecture*, donde él calcula que aquel continente tiene *por lo menos tres veces más arquitectos graduados* de lo que realmente necesitan en la profesión!. Menciono el caso de los estudiantes de arquitectura porque parece, por lo menos en América Latina, que el único portal hasta ahora por donde un estudiante puede entrar para estudiar arquitectura paisajista son las pocas facultades de arquitectura que tienen algún curso de post-grado según las descritas anteriormente. No excluyo estudiantes procedentes de otras carreras profesionales – pero existe para ellos un problema de nivelación con los conocimientos de los estudiantes de arquitectura. También, es interesante notar que en la Universidad de Greenwich, Londres, ya están apareciendo nuevas carreras en el ámbito de la Planificación Ambiental, una titulada Cientista del Paisaje y otra, Gerente de Paisajes.

Precisamente, otra faceta muy importante es la formación de equipos para los proyectos de gran envergadura de planificación ambiental (Fig. 2). Aunque, usualmente, un arquitecto paisajista o planificador ambiental es el director por su habilidad en el manejo de la visión global de los problemas no puede actuar solo; estos proyectos son muy intrincados y requieren los servicios y contribuciones básicas de muchos otros especialistas, ingenieros de sistemas, abogados, científicos, etc., como miembros adicionales del equipo planificador. En la fase inicial de cualquier proyecto de planificación ambiental es imprescindible establecer una metodología que abarcará eficientemente todo el proceso del desarrollo. Este es un paso sumamente importante, donde todo el equipo participa para asentar las responsabilidades de cada miembro profesional y también un marco de tiempo, los cuales serán integrados al proceso completo del desarrollo en consideración. En la exposición hay un Loeffling; uno de los parques propuestos para el Sistema de Parques Gran Caroni, Ciudad Guayana, Venezuela.

En la consideración de la logística de los grandes proyectos, necesitamos hacer hincapié también en el hecho curioso de que ningún país en el cinturón tropical tiene actualmente cursos, programas,

escuelas o facultades de horticultura, etc.; un elemento clave en el desarrollo de proyectos de arquitectura paisajista, tales como plazas, parques, avenidas tipo park-way, tratamiento de áreas verdes de proyectos de diseño cívico, etc. (Fig. 3).

Tampoco existen suficientes viveristas profesionales con sus instalaciones, tanto de silvicultura como también, la reproducción en masa de todas las plantas tropicales, ambos elementos básicos en la ejecución de proyectos, tanto de escala media como de escala grande. Los viveros suelen estar en manos de personas sin ningún entrenamiento o conocimiento y sus estoques de material nunca han sido tan pobres. Por supuesto, este hecho es una limitación real y crítica al momento de la realización de cualquier proyecto.

Felizmente, hasta cierto punto, podemos aseverar que las nuevas técnicas botánicas de reproducción de las plantas en masa aún pueden salvar la situación, al menos cuando existen las especies originales. Sin embargo, tenemos en contra el constante crecimiento de la destrucción bárbara y totalmente descontrolada de las áreas naturales; sea completamente, para aprovechar la madera o la minería para la extracción de minerales, el asentamiento de nuevos núcleos

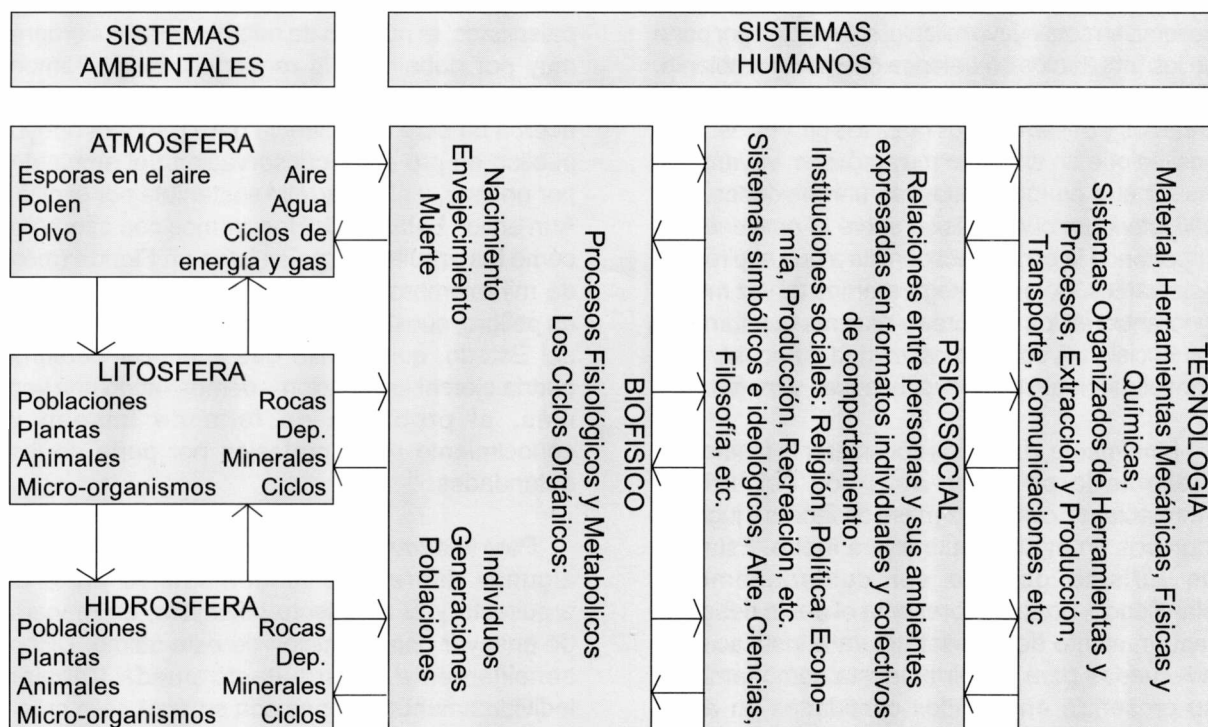


Figura 2. El ecosistema global

Fuente : J. Hale

de vivienda o el parcelamiento para la instalación de zonas o fincas "rurales" cuya destinación final es la urbanización clandestina. Es difícil obtener cifras reales para estas actividades devastadoras. Pero podemos citar el caso de la Floresta Atlántica, en la costa del Brasil. Esta área de bosque natural se extendió sobre un total de 1.1 millones de kilómetros cuadrados en el 1500, cuando se descubrió el país, y representaba el 12% de la extensión total del territorio brasileño. Hoy en día, después de quinientos años de devastación en pro del desarrollo social y económico del país, solamente quedan 95.600 km. cuadrados, equivalentes a 8 % del área original. La UNESCO reconoció esta floresta como una Reserva Biológica y actualmente está clasificada como Patrimonio Natural bajo las leyes del propio Brasil. Sin embargo, no hay lugar para ilusiones, estos elementos legales por sí solos no son suficientes y no frenarán los ataques por los grupos inescrupulosos, interesados en su explotación.

En realidad, las cifras sobre la destrucción de nuestro ambiente abundan; estas estadísticas son tan abstractas que no sentimos absolutamente la realidad que demuestran tan fríamente y que nos acercan tan inexorablemente. Tanto hemos hablado en el pasado también de la necesidad de tomar conciencia en cuanto a nuestro entorno. Me gustaría esperar, en este nuevo milenio, más acción por parte de los arquitectos en defensa del medio ambiente, que es, a fin de cuentas, el medio donde vivimos, creamos y desarrollamos nuestros proyectos. Será posible que en un futuro muy próximo, vayamos a insistir que en todas nuestras universidades, sea obligatorio un curso básico sobre el ambiente, no importando la carrera académica a que aspiren los estudiantes. Solo así aseguraremos tal vez menos ignorancia en los hombres y mujeres que tomarán las decisiones sobre la necesidad de conservar y consolidar nuestras tierras, bosques y mares.

Finalmente, debemos considerar la faceta que presenta la peligrosa atracción del turismo internacional, con su promesa de fáciles y jugosos ingresos en moneda extranjera fuerte. Este tipo de turismo debería ser cuidadosamente planificado, porque representa el doble riesgo: el requerimiento de infraestructura e instalaciones adecuadas para recibir al turista como también, su presencia en grandes cantidades en áreas frágiles no suficientemente protegidas.

Las Islas Galápagos constituyen un excelente

ejemplo, donde el fuerte deterioro es causado por el tránsito de un exceso de turistas visitantes, los cuales están controlados exclusivamente por compañías extranjeras. Los propios habitantes no participan ni gerencial ni económicamente en el negocio, de manera que las Islas no están planificadas para una explotación racional. Esta situación no es aislada, sino corriente a través de toda América Latina y especialmente en el Caribe. La solución más lógica parece ser, en este momento, la de preparar las comunidades vecinas a las áreas designadas como protegidas, para que eventualmente puedan manejarlas y beneficiarse de ellas. Si estas áreas son explotadas racionalmente por ellas, serán defendidas también por ellas, porque constituirán su medio de subsistencia. Recientemente, en el Congreso Mundial de la Conservación, llevado a cabo en Montreal, el Coordinador para América Latina del área de Parques Nacionales de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN), observó que actualmente, se suma la grave amenaza de la subasta de recursos a la fuerte presión que tradicionalmente han ejercido las poblaciones locales sobre estas tierras protegidas.

Aunque en varios países de América Latina como Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, México, Perú, Puerto Rico y Venezuela, se han formado sociedades de arquitectos paisajistas, el número de miembros esto siempre muy por debajo de lo requerido. Necesitamos urgentemente generar mucha más información acerca de este arte-ciencia para ganar el apoyo público en pro de la conservación del ambiente por un lado, y el desarrollo sostenible por el otro. Aun en los Estados Unidos, vemos con asombro cómo los arquitectos paisajistas en Florida (más de mil miembros) tienen su registro profesional en peligro, cuestionado por la propia gobernación del Estado, que piensa que cualquier persona podría ejercer la vocación – demostrando una vez más, el problema de falta de imagen y conocimiento de la profesión por parte de las autoridades.

Para finalizar, creo que es conveniente señalar algunas diferencias fundamentales entre el arquitecto y el arquitecto paisajista, de manera de ensayar una definición de este último. Dicho sencillamente, el arquitecto puede trabajar individualmente (apenas con su ego) para crear sus obras en tres dimensiones. Utilizará materiales inertes y la vida útil de la construcción dependerá de la calidad de estos elementos. La

comisión del arquitecto finiquita con la inauguración de la obra. Al contrario, el arquitecto paisajista jamás trabaja individualmente; su ego será constantemente acondicionado por un socio mayor obligatorio: la naturaleza. No importa cuán ingeniosa sea su fuerza creativa, solo la ecología le enseñará las decisiones fundamentales que debe resolver, guiando así las bases del desarrollo. Hoy en día, este proceso es reconocido como desarrollo sustentable. El arquitecto paisajista trabaja mayormente con material biótico no solamente en tres dimensiones, sino en siete: hay cuatro más de destacada importancia: cuarta, luz; quinta, color, sexta, vida y la séptima dimensión de infinita calidad; la del tiempo. Contrario al arquitecto, los desarrollos del arquitecto paisajista están sujetos a cambios sobre el tiempo – especialmente en los trópicos donde, al llegar los árboles a su etapa de madurez, es posible que deba hacerse ya una renovación general de las

demás plantas. En todas sus obras el arquitecto paisajista debe enfrentar este fenómeno natural de los cambios constantes desde el momento mismo en que se termina la ejecución de la obra. El arquitecto paisajista comprende que él trabaja dentro de una serie de sistemas dinámicos, bióticos, abióticos y socioculturales y por lo tanto, tiene que ejercer con eficiencia el manejo de la visión global del desarrollo (Figs. 4 y 5).

La arquitectura no deberá ser jamás asociada simplemente con un acto de diseño que concluye en los confines estructurales del proyecto – la arquitectura se extiende sobre todos los espacios exteriores que determine y el arquitecto deberá reconocer que ya es tiempo de ceder su lugar a la verdadera figura central de nuestro universo – que es *el complejo de la naturaleza y sus sistemas*. Este concepto debería permear todos los detalles de diseño hasta e incluyendo la tesis.

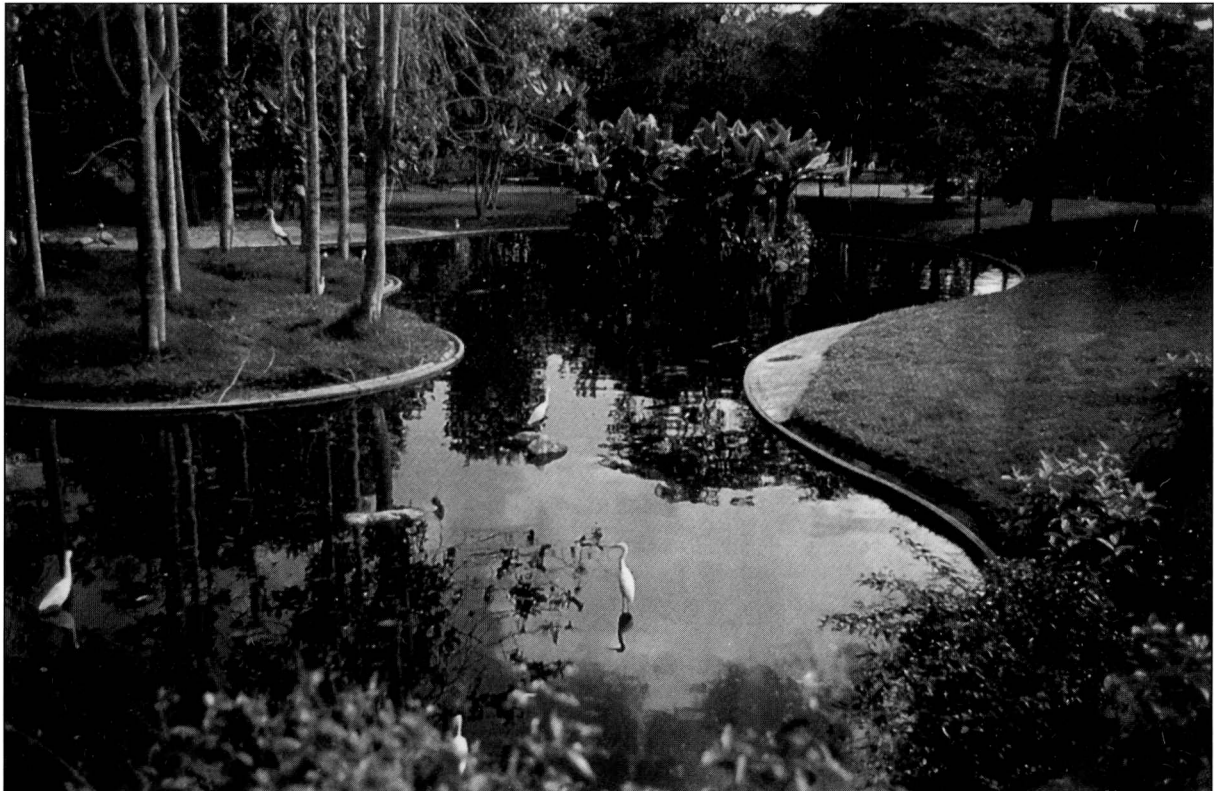


Figura 3. Parque del Este, Caracas, Venezuela.



Figura 4. Edificio Sede Corpoven, PDVSA, Venezuela.



Figura 5. Residencia Halfen, Caracas, Venezuela.